

Intervención del Presidente Ejecutivo del Congreso, don Wenceslao Millán Fernández

Es torpe la cabeza si manda el corazón, y en este caso es así, por la emoción que supone contar con la presencia en este acto de todos ustedes: Excelentísimo señor ministro de Hacienda, señor subsecretario y otras altas autoridades, que han querido resaltar con su presencia la importancia que conceden a todo lo que representa la Unión Europea de Expertos Contables, Económicos y Financieros, indicando, al mismo tiempo, su vocación europeísta.

Presencia de la Universidad, Cuerpo Diplomático, Cámara de Comercio e Industria, Colegios profesionales, Sindicatos, empresarios españoles, profesionales de la Auditoría y de la Economía de la Empresa europea y de los representantes de los medios informativos.

Presencia, en fin, de esta grande y bella representación de la mujer europea, que con su asistencia y su gran sensibilidad presta más calidad humana al Congreso y está también contribuyendo a crear la nueva imagen de una Europa mejor.

A todos, mi saludo y mi agradecimiento sin límite por lo dicho y por la atención que presten a lo que a continuación diré, que es lo siguiente:

Cuando el conde COUDENHOVE-KALERGI planteó los fundamentos políticos del movimiento paneuropeo que patrocinaba, no pasaban de ser sueños de una gran imaginación y un espíritu selecto. Las estructuras políticas de entonces no permitían el desarrollo y aceptación de su ideal. Las desigualdades económicas y sociales eran un formidable obstáculo para lograr la armonía necesaria entre los individuos y los países, como premisa necesaria para su unidad.

Pero, señores, Europa está ansiosa de paz y de unidad. Es un sentimiento que se ha venido produciendo insistentemente a través de los tiempos y ha sido proclamado por mentes muy preclaras del pensamiento, entre políticos, religiosos, economistas, hombres de letras, etc...

A partir de la terminación de la primera guerra mundial se acentuó el deseo de paz y hubo personalidades que,

desde distintos campos, laboraron por ella.

ROMAIN ROLLAND, prosista francés, que se proclamó campeón de la «unidad moral» de los pueblos de Europa. SALVADOR DE MADARIAGA, historiador y escritor español, que fue uno de los artífices del Congreso de Europa celebrado en La Haya en mayo de 1948, y presidente de la Comisión Cultural del Movimiento Europeo, distinguido recientemente con el Premio Carlomagno, de Aquisgrán, por su labor al servicio de la unidad europea. El gran orador y político francés BRIAND concibió en 1931 la idea de constituir una Federación europea que tendrá como fin la agrupación de los sectores industriales básicos. El ministro alemán STRESSEMANN también luchó ardientemente por lograr la cooperación europea, así como RANSAY McDONALD, representante de la política británica.

Y en un pasado más reciente hubo hombres como ADENAUER, DE GASPERI, VAN ZEELAND y otros, que han manifestado la misma preocupación y han contribuido por distintos caminos a impulsar la unidad europea.

Qué duda cabe que estas y otras opiniones han contribuido a crear el clima adecuado. Pero ha llegado el momento de pasar del campo de las abstracciones al de las concreciones. Las grandes ideas son necesarias como tales para el progreso de la Humanidad, en tanto en cuanto sirven para crear inquietudes espirituales y plantearse problemas. Pero estas ideas no serían nada si no fuera posible canalizarlas de alguna manera, haciéndolas realidad.

Y aquí es donde está el acierto de dos hombres extraordinarios, que tuvieron la gran habilidad y oportunidad de establecer sobre bases económicas el fundamento de lo que puede llegar a alcanzar la unión y el entendimiento políticos. Pues, si bien es cierto que la cuestión económica no constituye en sí misma un fin, qué duda cabe que es un medio valiosísimo conducente a la unidad.

Estos hombres son: ROBERT SCHUMMAN, que en 1950 lanzó su mensaje para la

constitución de la Comunidad Económica Europea del Carbón y del Acero (CECA), y JEAN MONNET, que asumió la presidencia del organismo. Fueron ellos quienes, por caminos distintos de COUDENHOVE-KALERGI, trataron de fundamentar la unidad europea, y dieron el primer paso realista para lo que es hoy el Mercado Común.

Simbolizando en ellos a todos cuantos sintieron la misma inquietud, hemos de rendirles homenaje de admiración por su clarividencia, porque, en definitiva, han sentado las bases para la iniciación de una era de paz y de entendimiento entre los hombres y los pueblos.

Y, al hacerlo, creo que también sería necesario pensar en todo lo que hace falta para lograr que los frutos de esta Comunidad Económica no puedan malograrse los frutos de la Comunidad política, sino que puedan contribuir a lograr que, en un futuro próximo, las ideas del paneuropeísmo sean una gran realidad.

Son importantes las palabras pronunciadas por el presidente Malfatti en su discurso de 1970, ante el Parlamento europeo, en el momento de exponer su programa de la Comisión. Decía así: «Los tratados de Roma y de París no son un fin en sí mismos; expresan textualmente una finalidad política clara. Es evidente que el proceso de unificación económica y el de unificación política no pueden ser más que las dos caras de una misma medalla. Es lógico y deseable que haya un cierto paralelismo entre estos dos aspectos de la construcción europea.»

A nuestro modo de ver, consideramos necesario y previo para la unidad establecer la organización técnica adecuada, que permita el desarrollo armónico de todas las actividades en cada país. En nuestro caso, se tratará de la Economía.

A este respecto quiero traer aquí, por su elocuencia y oportunidad, las palabras del gran pensador ORTEGA Y GASSET: «Está bien que el hombre pacífico se ocupe directamente de evitar esta o aquella guerra, pero el pacifismo no consiste en eso, sino en construir la otra forma de convivencia humana, que es la paz. Esto

significa la invención y ejercicio de toda una serie de nuevas técnicas. La primera de ellas es una nueva técnica jurídica, que comience por descubrir los principios de equidad referentes a los cambios del reparto del poder sobre la tierra.»

«Pero la idea de un nuevo Derecho no es todavía un Derecho. No olvidemos que el Derecho se compone de muchas cosas más que una idea; por ejemplo, forman parte de él los bíceps de los gendarmes y sus sucedáneos. A la técnica del puro pensamiento jurídico, tienen que acompañar muchas otras técnicas aún más complicadas.»

La autoridad de esta opinión nos lleva a pensar que a la técnica de un ideal de unidad política y de paz, deben unirse otras técnicas, entre las que se encuentra la Economía. Pues pensamos que las decisiones políticas necesitan, para ser eficaces, ir acompañadas de realizaciones prácticas.

No se puede olvidar que la paz tiene un fundamento social y la armonía entre todas las clases sociales descansa en un soporte económico. El soporte económico que sirva para atender las necesidades del hombre a través de una justa distribución. Pero esta distribución exige, en primer lugar, que existan bienes disponibles en cantidades suficientes para un reparto entre todos y, para ello, no hay otro camino mejor que el de la producción y el rendimiento inteligente del trabajo, que haga posible el desarrollo de la Economía. Y este rendimiento no puede darse sin que haya una buena organización, de forma que se utilicen con la mayor eficacia (mano de obra, máquinas, materias primas, lo financiero, lo comercial, etc.). Después, para que el reparto de bienes sea justo, es necesario, a su vez, que haya confianza entre las clases sociales que han de participar en el mismo. Y aquí también se hace necesario contar con otra técnica, la de la Censura de Cuentas o Auditoría.

Fiel a su lema de contribuir al desarrollo de la economía europea, la Unión Europea de Expertos Contables, Econó-

micos y Financieros quiere contribuir con su técnica, en la parte que le corresponde, al perfeccionamiento de los resortes de esa Economía. La parcela que en este menester corresponde a nuestra Organización y a los Institutos componentes es la de la Economía de Empresa, y en este terreno tiene mucho que decir, puesto que su función orientadora, unificadora y de estudio trasciende de una manera decisiva a la buena organización de la empresa y a su correcta administración, y ello tiene su incidencia en los buenos rendimientos que, en definitiva, son portadores de riqueza nueva, siempre importante para lograr la elevación del nivel de vida del hombre.

No se trata de cantar ahora las glorias pasadas de los profesionales de la Auditoría pertenecientes a las Organizaciones de la U. E. C. Tenemos un pasado pródigo en realizaciones de la Economía europea. Pero no es este pasado el que importa ahora. Para nosotros son muchísimo más interesantes el presente y el futuro y queremos poner el énfasis en la tarea que tenemos ante nosotros, de la que nos sentimos responsables. Tarea que ha de contribuir a formar esa Europa floreciente y humana que todos deseamos; esa Europa donde puedan ser compatibles la creación de riqueza y su justa y cristiana distribución; esa Europa que, como en tantas ocasiones de la Historia, debe ser norte y guía, la Europa eterna, inquieta, intelectual, transformadora, romántica. Una Europa unida, que tanto puede y debe hacer en otros lugares del universo para acabar con la injusticia, la incultura y la miseria.

En esta línea frente al futuro se manifestó el señor MANSHOLT, ex presidente de la Comisión Europea, cuando dijo: «La tarea esencial de los años próximos consistirá en encontrar los medios de interesar a la opinión pública y hacerla participar, con los partidos políticos, en un verdadero programa europeo. Un programa esencialmente humano y social. Las políticas hechas en Bruselas deberán hacerse para el hombre, ya se trate del trabajador, del consumidor, del estudian-

te o, simplemente, del hombre de la calle.

Respondiendo al mandato recibido en el Congreso de Copenhague, el Comité Ejecutivo viene ocupándose de la revisión de las estructuras internas de nuestra Organización, con objeto de poner a punto los dispositivos necesarios, de forma que tengan la agilidad adecuada para encarar los problemas actuales y futuros que afectan a la profesión.

En cuanto al futuro, la U. E. C. se propone marchar en vanguardia de los problemas, arbitrando directrices y dando soluciones. Los tiempos que se avecinan requieren una gran imaginación en los dirigentes y una capacidad de maniobra rápida y segura. Lograr la unidad de criterio en la aplicación de nuestras técnicas, dentro de la Europa de la Comunidad, será tarea principal de la U. E. C. en los próximos años. Impartir esas normas a todos los Institutos nacionales marcará su capacidad para merecer el título de entidad supranacional, dentro de la nueva Europa unida. En ésta, la Unión Europea de Expertos Contables, Económicos y Financieros y sus Instituciones integrantes, desean estar en la primera línea del pensamiento y de la acción, con su espíritu constantemente renovado. Pues, como decía ORTEGA Y GASSET: «La auténtica plenitud vital no consiste en la satisfacción, en el logro, en la acribada: Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desea nada más, que se le ha secado la fontana del desear. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción...»

¡Qué razón tenía el gran pensador! Lo peor que le puede pasar a un pueblo, un organismo o un individuo, es sentarse a contemplar su obra hecha sólo para recrearse en ella, sin pensar que la vida es un constante caminar en una sucesión de etapas que es necesario cubrir.

Pues bien, señores, yo puedo asegurar a ustedes que esto no lo hará nunca la U. E. C.; que no se dormirá en el futuro sobre los laureles de su pasado, por relevantes que sean, sino que estará siempre dispuesta a comenzar con nuevos

bríos, pasando su antorcha de generación en generación, siempre renovada. Y a ello contribuirá, sin duda, la idea romántica de los miembros de la U. E. C. y los ideales comunes de poder contribuir a la construcción de la nueva Europa; poniendo, junto a la ilusión, la entrega constante a la tarea técnica que cada uno debe aportar en su empresa y en su país. como partes integrantes de lo supranacional. Para que, dentro de las diversidades nacionales, se puedan agrupar los Estados, unidos por intereses esenciales y permanentes, formando una patria más grande, donde reine la armonía y se puedan desarrollar todas las manifestacio-

nes espirituales y materiales, elevando a su verdadera categoría el valor y la estimación del hombre, en una situación permanente de paz.

Los instrumentos de que se sirve la U. E. C. para el cumplimiento de sus fines son los siguientes:

Los *Organos de Gobierno*: Comité Ejecutivo, la Asamblea de Delegados, la Presidencia, la Secretaría General y el Policy Comitee; *Organos científicos y profesionales*: constituidos por las diversas comisiones permanentes, y *Publicaciones*: fruto de los trabajos realizados por las Comisiones anteriores y por sus Congresos.